

La Unión Vascongada

DIARIO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN GENERAL

Precios de suscripción

Capital, trimestre — 4 pías.
— un año — 10 —
Provincias sueltas — 9 —
— un año — 18 —
Extranjero un año — 24 —

Precios de anuncios

En 1.ª plana 1 peseta línea.
2.ª — 0,50 —
3.ª — 0,25 —
4.ª — 0,15 —
Comunic. de la 25 pías. lin.

El número, 5 céntos.—Atrasado, 25 céntos.

PUNTOS DE VENTA

Teatro Principal, calle Mayor
Sra. V. de Aramburu Ave-
nida, 10.
Librería de Euzko y Larca,
Urbieta, 16.

Caseta inmediata a la iglesia
de la Corazón de Jesús.
Calle de Miracruz, puesto de
periódico.
Kiosco del Boulevard.

La verdad en su lugar

A la exposición sencilla y clara de la verdad que hemos hecho, refiriéndonos a la situación en que republicanos y coalicionistas se encuentran en sus mutuas relaciones después de la lucha electoral, llama *La Vox* extratage-ma ó habilidad maquiavélica. No comprende quizá la verdad se consigne, sino cuando el manifestarla redunde en provecho propio y ve en el hecho de reconocerla, la intención de separar á los que, al decir del órgano de la co-alición, están estrechamente unidos, intención con pretensiones de maquiavelismo que está muy lejos de nosotros.

La UNIÓN VASCONGADA que, como es bien notorio representa á un partido sincera y de-claramente monárquico y que, como dice bien *La Vox*, «es dinástico y admirador de las instituciones que nos rigen», cumple un deber observando con atención la marcha y progresos de los adversarios de la monarquía y, muy es-pecialmente aquellos actos de los liberales monárquicos cuyo único resultado ha sido or-ganizar y fortalecer á los republicanos.

Que esto es lo que han hecho los coalicio-nistas es innegable, y, al hacerlo constar, no provocamos, como afirma *La Vox*, á singular batalla «á los que, á nuestro lado, pero en dis-tinto bando, pelean también por la dinastía.» Todo lo contrario: combatimos á los que han hecho revivir á los adversarios declarados de las instituciones; á los que no son monárquicos más que de nombre, y ni aún eso, porque pre-cinden de él hace algún tiempo, tal vez en cumplimiento de alguna de las condiciones de la alianza.

No adulamos á los republicanos, ni á nadie; no tenemos la pretensión de manejar en prove-cho nuestro las sutiles habilidades á que iróni-camente alude *La Vox*. Para seguir luchando en defensa de la idea dinástica, nos parece ló-gico conocer las fuerzas de sus adversarios y contar sus enemigos, incluyendo á los que los son de hecho aunque no se proclamen franca-mente tales.

Los republicanos han reconocido en la úl-tima lucha su fuerza y, si han de seguir unidos á la coalición, serán más onerosas que hasta ahora las condiciones que le impongan. Eso es

lo que hemos dicho y lo que llama adulación *La Vox*: nunca fué adulación la verdad porque á unos les guste y á otros no.

La Vox, cuyo republicanismo no llega sin duda á hacerle confesar lo que los republicanos han mejorado, afirma que la unión de éstos con los coalicionistas será permanente y eterna y, sin duda para fundarla aparentemente en algo añade:

«Hemos tratado de todo, hemos previsto to-to, y para todo tenemos soluciones determina-das, claras, concretas, que se cumplirán y se realizarán con la mayor lealtad.»

¿Soluciones determinadas, claras y concre-tas? Eso precisamente es lo que hay que tener en política y eso es precisamente lo que los coalicionistas no tienen, ni *La Vox* ha consig-nado una sola vez desde que comenzó á labo-rar para la pasada lucha electoral.

¿Son quizá algún secreto que hay que guar-dar como el de las condiciones que ponen los republicanos para seguir apuntalando á la co-alición?

MENUDENCIAS

La Vox no ha leído bien el *Quijote*. Y si le ha leído bien, le ha entendido mal. Eso nos pasa á nosotros con todos los artículos de *La Vox*: los entendemos mal, por muy bien que los leamos.

Por ejemplo: nosotros no entendemos ésto que en *La Vox* se estampa:

«Nosotros los republicanos...» en un lado... «Nosotros los republicanos y liberales...» estamos resueltos,» en otro lado.

¿En qué quedamos? ¿Son ustedes republi-canos, ó son ustedes liberales?

Y decimos que *La Vox* ha leído mal el *Quijote*, porque allí, que nosotros sepamos, Dulcinea no echa á paseo al ingenioso hi-dalgo.

En cambio, á *La Vox*, la ha echado á paseo la fracción integrista.

Que fué, en tiempos, su Dulce-neá.

Y que ahora seguirá siendo neá; pero no le resulta tan dulce.

Verdad es que entonces, los coalicionistas quisieron salir por las de Pavia.

Y ahora... ¡han salido por los republicanos!

Continúa *La Vox*:

«No nos hemos contado separadamente los republicanos y los liberales: ¡somos tantos!...» En ese tantos tiene que haber una errata, necesariamente.

Pero, adelante.

La Vox no quiere contar á los republi-canos. Temará que éstos la digan que no les va-ya con cuentos.

O quizás pase otra cosa: quizás *La Vox* no pueda contar más que hasta veinte.

Contando coalicionistas.

Lo que *La Vox* teme, no es, de seguro, la suma.

Lo que *La Vox* teme es la resta!

Y si se quitan de esas personas que ahora dice suyas, á los republicanos... ¡qué resta! ¡qué resta!, coalición de nuestros pecados.

O de los suyos.

Porque la mayor parte de los pecados son de la coalición.

Que no puede confesar, sin embargo.

Sobre todo, tratándose de quienes ganaron las elecciones municipales.

Es muy notable la defensa de su conducta y la de sus amigos que ha publicado *El Fu-rista* en respuesta al ukase de expulsión lanza-do por el señor Nocedal desde las alturas de *El Siglo Futuro*.

Al hacer su defensa, hace también la de las atribuciones de la junta regional de su partido y, para el régimen del mismo, reclama un sis-tema bastante más liberal que el que supone el documento «enérgico, duro, terrible», de Don Ramón I.

Y á ciertos liberales con patente de inven-ción (s. g. d. g.) les gusta mucho más el tal do-cumento que el régimen de autonomía que de-fiende *El Furiista*.

Rarezas de la vida.

Nota de color

LA PIQUETA

Aquí, en frente de nuestra casa, la piqueta demoleadora funciona estos días: no, no es la tem-ible, no es la amenazadora, no es la que «sa-le» en los artículos tremebundos de los perió-dicos socialistas; es la honrada piqueta de los obedientes jornaleros, que no entienden de sím-bolos, y que no se dan cuenta, por tanto, del que manejan con tanta prisa. Están derribando, con la precipitación de quien quita estorbos, pequeñas construcciones que rodean la sober-bia y majestuosa construcción del flamante templo.

De estas barracas, de estas casetas que aho-ra se deshacen en ladrillos empolvados de cal y en tablas ennegrecidas por la intemperie, sa-lió el edificio grande, esa mole de piedra calada, con festones y bordados, con capriches del es-cultor y fantasías del arquitecto, que se yer-que airoso en el confin de «nuestra» calle. En-tre esas paredes que ahora se doblan y se quiebran y se derrumban, á golpes de piquetas y de picos, luchó la idea con inconvenientes, venció dificultades la inteligencia, y allí fueron saliendo, trozo á trozo, delineadas en cartuli-nas, las bóvedas atrevidas, la torre esbelta; el ábside espacioso, las columnas gentiles, los de-talles del capitel, los adornos de la cornisa, los artísticos primores de las fachadas. De ahí, de entre esas paredes, salió la dirección intelligen-te, que guiaba á los canteros, apuntaba á los albañiles, presidía la forzada labor de las grúas,

cuando levantaban sobre la cimentación el tem-plo, colocando piedra sobre piedra.

La obra está acabada: la torre se ha desnudado del andamiaje: las bóvedas se asientan só-lidas en los coronamientos de las columnas: los sillares se han aquietado para siempre en sus sitios: la construcción se ha terminado: y en-tregada á sí misma, asegurada por su propia solidez, dada al tiempo, ahí está, serena, atre-vida, dispuesta para desafiar vientos y siglos.

La modesta casita, frecuente refugio de ar-quitectos y maestros de obras, no ha tardado en ser un montón de ruinas, coronada por una nu-becilla de piedra calcinada, cómo si todavía «brujase» por allí algo de lo espiritual que se albergó en el pabellón destruido. La misma suerte cabrá al obrero que labró la piedra, al que se expuso á peligros colgándola de la bó-veda, al que serró la viga, al que se hundió en la tierra para poner sostén á la pesada mole. La piqueta que destruyó esas construcciones, des-cubriéndonos por entero la artística fachada, también hace daño en otras casas: en la del obrero despedido, cuya labor se ha terminado, y para el cual no hay perspectiva de edificación de nuevos templos.

Peró es honrada piqueta, á pesar de eso. En vez de destruir instituciones, en vez de ejercer la terrible misión impuesta por la anarquía á la «piqueta demolidora», á la piqueta simbóli-ca, anuncia un triunfo más de la sociedad cristia-na: anuncia á los fieles, la esperada apertura, la deseada inauguración del nuevo templo.

X.

NOTICIAS

En la central de telégrafos de Madrid se encuentra detenido un despacho dirigido desde esta ciudad á nombre de Delfina Suárez, Caba-llero de Gracia, 7, por no haber sido encontra-da la destinataria.

En los primeros días del próximo Septiem-bre se verificará una peregrinación galáico-asturiana al santuario de Lourdes.

La compañía del ferrocarril del Norte esta-blecerá una tarifa de billetes de ida y vuelta económica, para la mayor concurrencia de pe-regrinos.

Se ha trasladado á vivir al bonito chalet que acaba de construir en Ategorrieta, junto á su antigua casería solariega, nuestro estimado amigo particular, el coronel de ingenieros reti-rado, D. Juan Saenz de Izquierdo.

Han quedado terminadas las diferentes re-formas que en su palacio —y finca Las Salinas, de Pasajes, ha llevado á cabo el marqués de Seoane y de Alhama.

Los señores marqueses de Seoane saldrán de Madrid en Junio próximo, pasarán un mes en los Pirineos y á mediados de Julio se insta-larán, para veranear, en su palacio de Pasajes.

En el puerto de Pasajes es esperado el sá-bado ó domingo el vapor *Ibaizabal*.

El lunes próximo darán principio en Oñate

los exámenes de las facultades de Derecho y Filosofía y Letras, cuyos exámenes terminarán en la misma semana.

La guardia civil de Elorrio ha sorprendido pescando en el río de la jurisdicción de Zaldúa á los vecinos de Eibar, Juan Echaniz é Ignacio Larrategui.

Se les ocupó una remanga y un kilo próxi-mamente de truchas.

Hoy á las once de la mañana se reunirán en el campo de maniobras del Antiguo, las fuerzas de los regimientos de Sicilia y Valen-cia, donde se formarán en columna de campañ-a, mandándola el teniente coronel de Sicilia D. Joaquín Ulloa.

Las referidas fuerzas se dirigirán por la ca-rretera del Antiguo y Lasarte, al pueblo de Usurbil, donde pernoctarán dos horas.

El regreso á ésta lo verificarán por la carre-tera de Lasarte, Recalde, Alto de Teresategui y Oriamendi, entrando en esta ciudad á las seis y media de la tarde.

Ayer acudió mucha gente al caserío Pe-ruene, en el término municipal de Alza, bajo el viaducto de la Herrera, donde se despachó muy excelente sidra que los aficionados saborearon entre exquisitas meriendas.

Aquellos pintorescos sitios estuvieron ani-madísimos durante toda la tarde, apudando allí mucha gente de San Sebastián, de Pasajes y de los pueblos próximos al lugar donde está el caserío.

En la pesquería se recibieron 4.000 kilos de merluza, que fué vendida á 0,70 pesetas el kilo; 600 de congrio; de 0,70 á 1,25; 30 de sal-món, de 5 á 8 pesetas; tonino, 13 piezas de 12 á 15 pesetas cada una; sardina 24 tinas, de 25 á 38 cada una.

Casi todo el pescado fué exportado á las provincias de Navarra y Aragón.

Ayer se reunió en el Ayuntamiento la co-misión de Gobierno interior.

Varias aristocráticas familias de esta loca-lidad, aprovechando el espléndido tiempo que hace, salieron ayer de excursión por los montes de Ulla y Jaizquibel, regresando al nochece-r á San Sebastián.

Nuestro particular amigo D. José Tarazonán salió ayer en el expreso con dirección á Bada-joz, donde se encuentra enferma su señora madre, cuyo restablecimiento deseamos viva-mente.

Un accidente

Ayer á las tres de la tarde, los caballos de un landó donde iba un viajero francés con su señora, y que corrían al trote por la calle del Puerto, tropezaron frente á la casa de Artola, cayendo al suelo uno de los animales.

Afortunadamente no se produjo un choque con un carro de pescado que iba también corriendo hacia el huele en sentido contrario.

Después de bastante trabajo pudieron ser dominados los caballos que se encabalaron con furia, y se ayudad á bajar á los viajeros.

El tránsito estuvo interrumpido durante un cuarto de hora, en dicha calle, donde se reunió mucha gente.

Acudió al lugar del suceso el inspector de policía municipal señor Imaz.

No ocurrió esa desgracia debido á la serenidad del conocido industrial nuestro amigo D. Benito Elizaguirre, siendo uno de los prime-ros que se lanzaron á contener los caballos.

222 BIBLIOTECA DE LA UNIÓN VASCONGADA

tas, y daba nombre al cerro, y entrada al aire libre de los campos. Escogí ese alcázar natural para refugio en las persecuciones del obispo Marciano, y en tan soberbio y se-gurísimo recinto he guardado el oro, los ví-veres, disfraces y armas que pueden hacer-me falta. Allí, con todo sosiego, me encerra-ba y escribía á mis hermanos de España y Africa para entregarles el señorío de los godos.

—Y los hijos de Agar se han hecho car-go ya de la mercancía; pero ¿dónde está el precio prometido á los de Israel? Para los agarenos el oro, las tierras, el imperio; para los pobres israelitas el estéril placer de la venganza. ¡Y quiera Dios que los árabes, nuestros hermanos en Abraham, no nos ha-gan hechar de menos las cadenas de los cris-tianos! Pero no tratamos ahora en eso. ¿La puerta de Iturburu está firme?

—La piedra que cierra su boca sólo se levanta por un secreto que nadie conoce más que yo.

—¿Y eran antiguas, en efecto, las hue-llas de mujer que descubristeis dentro?

—De luengos años.

—¿Las huellas quizás de Petronila? dijo Eudon.

—No, hombre, no. El pie de esa gigante es más que varonil.

—Entonces... no cabe duda: eran de Lorea.

—¿En qué te fundas?—¡Ah! ¡Necio de mí! ¡Necio, que no he caído hasta ahora en la cuenta de que Lorea llegó á ver el tesoro!

—En esa cueva debe estar escondido!

El ermitaño se quedó mirando al duque sin pestañear: parecía que los ojos iban á saltársele de las órbitas.

—Si el tesoro está en Iturburu, y aun-que son muchos los parajes así llamados en la escualterría, esas huellas femeniles no de-jan lugar á dudas. El tesoro, por consiguient-te, está en vuestro poder, en vuestras ma-nos, y nadie, sin permiso vuestro, puede to-parlo ni acercarse á él.

Abraham, como un loco, prorrumpió en risotadas.

—¡El tesoro en mi cueva! exclamó por fin. ¡Y yo buscándolo por todas partes, y quizás durmiendo y roncando sobre él, y pisándole como un mencecuelo! ¡Tantos insomnios por el tesoro, y el tesoro, como quien dice me es-taba escuchando, riéndose de mis imprecacio-nes y suspiros!... ¡Oh! Pero no puede ser. Me lo habría dado el corazón. Esto es un sueño, una burla. ¡Aser, tú sabes la maldición que pesa sobre la raza de Cham por haberse mo-fado de su padre Noé. Aser, hijo mío, tú eres hombre formal. Dime la verdad, y sobre todo dame bien las señas; porque la cueva es van-ta, espaciosa como el templo de Sien. Decir-me sólo que el tesoro está en ella, es casi no decirme nada.

—Os equivocáis, padre, porque teniendo vos, como teneis, asegurada la puerta de Iturburu, nadie os lo puede arrebatar.

—¡Nadie! exclamó el rabino con cierto aire de triunfo, que fué la más repugnante

CAPITULO IX.

De las nuevas que tuvo Eudon de su prometida esposa.

Magnífica respuesta, exclamó sarcástica-mente Pacomio; si de otros labios hubiera salido! Pero en los tuyos, hijo de mi corazón antojábase risible.—¿Quién eres tú para confiar en el cariño de la heredera de Aitor y levantar un trono de los Pirineos?

Herido en su amor propio, y por ventu-ra, en lo más íntimo de su conciencia, con-testó Eudon:

—Soy el hijo adoptivo, el ídolo y orácu-lo de Amagoya; el duque de toda la provin-cia de Cantabria, cuya mínima parte es la Vasconia; y hoy que los godos no tienen rey ni reino, ni aliento para la resistencia, ni bríos para la reconquista, soy el hombre necesario que se impone y no se elije. Soy el libertador que habeis prometido á los is-raelitas; el esposo á quien está esperando Amaya de Buzón.

—¡Títulos insignes que se borran y des-vaneocen con una sola palabra mía, repuso el viejo con su irritante y perdurable calma:—

—Eso es mi hijo, es el judío Aser Ben Abra-ham.—Por entamidos y atortolados que creas á los goths, ¿cómo has llegado á figu-rarte que se dejen señorear por un hebreo? Por rudos que sean los vascos, entre los cuales hay hombres como Teodosio, de más ambición y trastiencia que tú, ¿no han de palpar y percibir la tosca urdimbre de tanta superchería? ¿Cómo se compaginan la reden-ción, el desagravio y predominio de Israel, con la inexorable fe de los cristianos y el lastimoso orgullo y fanatismo de la casa de Aitor?

Eudon, que creaba con las dificultades co-mo el cedro del Líbano con las borrascas, le contestó:

—¿Cómo?—Prolongando sólo diez ó do-ce días vuestro silencio y cautela de diez ó doce años. Mi obra es vuestra: vos la habeis concebido por lo menos; la habeis iniciado y sostenido. Era yo mancebo, sin alas en el pensamiento para vuelos tan dilatados,